

SERIE DOCUMENTOS

**BORRADORES
DE
INVESTIGACIÓN**

No. 82, noviembre de 2005

Bogotá a escala latinoamericana

Eduardo Corredor Gómez



UNIVERSIDAD DEL ROSARIO

Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario - 1653

CORREDOR GÓMEZ, Eduardo

Bogotá a escala latinoamericana / Eduardo Corredor Gómez. — Bogotá: Centro Editorial Universidad del Rosario, 2005.

24 p.- (Economía. Serie Documentos, Borradores de Investigación; 82)

ISSN: 0124-4396

Incluye bibliografía.

ECONOMÍA - BOGOTÁ (COLOMBIA) / GLOBALIZACIÓN - BOGOTÁ / CONCENTRACIÓN ECONÓMICA / CONCENTRACIÓN DEL CAPITAL / HACIENDA LOCAL - BOGOTÁ / II. Título / III. Serie.

© Centro Editorial Universidad del Rosario

© Facultad de Economía

© Eduardo Corredor Gómez

Todos los derechos reservados

Primera edición: noviembre de 2005

ISSN: 0124-4396

Impresión digital: JAVEGRAF - Colombia

BOGOTÁ A ESCALA LATINOAMERICANA

EDUARDO CORREDOR GÓMEZ
ecorredor@urosario.edu.co

RESUMEN

*El presente documento aborda la situación de la ciudad de Bogotá en medio del proceso de globalización económica. Es un análisis comparado que tiene como objetivo mostrar el lugar que ocupa la capital colombiana en el nuevo escenario urbano dado por la globalización. Se pondrán a prueba las tesis propuestas por Saskia Sassen en su libro *La ciudad global* que se refieren a la concentración de la actividad económica contemporánea y al lugar clave para las finanzas.*

Palabras Clave: *globalización, ciudad global, Bogotá, concentración económica, finanzas urbana.*

Clasificación JEL: *F010, H720, E250.*

ABSTRACT

*The present paper deals with the situation of Bogotá amidst the process of economic globalization. The document present a comparative analyze that shows the place that Bogotá has on the new urban globalized scenario. In particular, we will discuss the thesis referring to economic concentration activity and the importance of finances as Saskia Sassen has proposed in his book *The Global City*.*

Keywords: *globalization, global city, Bogotá, economic concentration, urban finance.*

Classification JEL: *F010, H720, E250*

INTRODUCCIÓN

El presente documento busca responder la siguiente pregunta: **¿Cuál es el lugar de Bogotá en el nuevo escenario urbano dado por la globalización?** Para responderla, primero debemos entender el interés que han despertado las ciudades en medio del proceso de la globalización, para luego establecer un acercamiento a la literatura especializada de Saskia Sassen sobre este tema. Después se hará el análisis empírico de la situación bogotana para concluir que la capital colombiana se encuentra en un nodo periférico de baja intensidad en el circuito económico global.

Desde la última década del siglo pasado la ciudad de Bogotá ha presentado una serie de cambios. Al desprevenido transeúnte los cambios aparecen a simple vista; el nuevo ordenamiento urbano construido por varias obras civiles es un cambio notorio; amplias vías y ciclorutas son ejemplo de ello. Otros, menos desprevenidos, han notado que la administración pública ha presentado una descentralización política, generando una mayor participación, como es el caso de las juntas administradoras locales. Y quienes no son desprevenidos han visto cómo el mercado bursátil de Colombia, compuesto por tres bolsas de valores –Cali, Medellín y, por supuesto, Bogotá– se ha concentrado en la Bolsa de Valores de Colombia cuya sede principal es la capital del país.

El lugar de regiones de menor territorio pero de mayor relevancia en la toma de decisiones se empezaba a notar. El surgimiento de nuevos agentes y su empoderamiento de los mismos hacía temer por la pérdida del control.¹ Grandes empresas y organizaciones no gubernamentales de gran calado parecían obviar la necesidad de Estados; dichas organizaciones están globalmente integradas y requieren lugares centrales donde el trabajo de la globalización pueda realizarse, estos gigantes tienen su lugar en el espacio urbano. El rol de las ciudades es mantener gestiones de alto nivel que puedan generar controles a las empresas que en ellas residen; son las ciudades quienes pueden hacer posibles las condiciones materiales necesarias para que la globalización ocurra.

Las ciudades disponen de los espacios para que los agentes utilicen y mantengan las redes de la globalización. Es en ellas donde se garantiza una serie de servicios que permiten la producción de las diversas industrias fundamentales para tal proceso, consolidando así el sistema económico global. Pero “no podemos considerar la existencia de un sistema global como algo dado, sino que es necesario examinar las maneras particulares en que se producen esas condiciones para la globalización económica” (Sassen, 2004, p. 38). La ciudad debe estudiarse como parte esencial de la globalización, porque ella presta su infraestructura para que las empresas multinacionales hagan parte del sistema económico global.

La globalización ha generado varios cambios en las economías de las ciudades y este proceso no sucede de igual forma en todos los lugares ni con la misma intensidad y mucho menos al mismo tiempo. Surge entonces la necesidad de conocer la situación particular de Bogotá con respecto a la globalización económica.

¹ Véase (2001). Perdiendo el control, la soberanía en los tiempos. Bellaterra, Barcelona.

Gran parte de la nueva actividad económica global no está rodeada por la forma organizacional de la corporación transnacional o del banco ni tampoco por el poder de dichas empresas, el cual a menudo es invocado para explicar la globalización económica como un hecho. Las formas espaciales y organizacionales asumidas por la globalización y el actual trabajo de echar a andar operaciones transnacionales hicieron de las ciudades un lugar estratégico y de los productores de servicios un insumo estratégico.

Saskia Sassen logró identificar cuatro funciones de “la ciudad global” (2001b), las cuales se refieren a: primero, son puntos altamente concentrados desde los que se organiza la economía mundial; segundo, son localizaciones claves para las finanzas y las empresas del sector de servicios; tercero, son lugares de producción y generación de innovaciones vinculadas a los servicios; cuarto, son mercados para los productos y las innovaciones. Sassen identifica tres factores en la economía actual que explican el mayor interés de las ciudades: primero, la economía no se limita a un mercado, sino a un sistema que necesita de trabajo especializado que se concentra en las ciudades; segundo, los cambios en la administración pública han descentralizado funciones a niveles locales o al sector privado, dando así una concentración de actividades en las ciudades; tercero, los sectores dominantes necesitan acceder a una infraestructura de servicios que se encuentran precisamente en las ciudades.

Sin duda, la obra de Sassen es la indicada para entender la relación dada entre ciudad y globalización. *Recomposition and Peripheralization at the core* [Recomposición y periferalización del centro] (1982); *The Global City: New York, London, Tokio* [La ciudad global] (1991), *Cities in a World Economy* [Ciudades en la economía mundial] (1994); son muestras claras del avance que Sassen ha logrado en el tema. Para ella la Ciudad Global no existe como tal; la define como parte de una red de ciudades, no son como lo indica Peter Hall ciudades de imperios, con jerarquía de poder. La ciudad global tampoco es la megaciudad, sinónimo de desorden urbano, frecuentemente utilizado para denotar a las ciudades latinoamericanas.

Para Sassen la economía urbana ha tomado un rol importante; la autora muestra cómo las tiendas de barrio cambian en grandes almacenes por departamentos, los cuales dirigen sus productos a la demanda de nuevas elites con altos ingresos (2004, p. 40). Pero este no es el caso de Bogotá, pues si bien se han introducido grandes cadenas que ofrecen gran variedad de productos, éstos no necesariamente están dirigidos a las elites sociales.

En el marco teórico que Sassen utiliza se destacan obras de los años ochenta, como *The world City Hipotesis* (1986), escrito por Friedman, que marcó el inicio de la literatura relacionada con la ciudad, la globalización, la economía y las migraciones. Al finalizar los ochenta se desarrolló la hipótesis de ciudad mundial (Sassen, 2004, p. 42), la cual hizo comparaciones entre ciudades en las que se identificaron los principales impactos dados por las nuevas formas de comercio y de servicios mundiales. Estas hipótesis lograron convertirse en teorías gracias a la publicación en 1989 del libro *The Informational City*, escrito por Manuel Castells, el cual detalló con gran rigor las transformaciones de las ciudades en función de las nuevas formas de la economía internacional e informacional. A su vez, en 1990 Anthony King publicó *Urbanism, Colonialism and the World Economy, Culture and Spatial Foundations of the World Urban*

Systems; texto en el cual se discute sobre los nuevos fenómenos en las ciudades en los años ochenta. Para King, el contexto histórico de la reestructuración global ha generado cambios en las ciudades; el autor documenta acoplamientos culturales en ejes espaciales como áreas metropolitanas de antiguas colonias británicas.

A mediados de los noventa el tema se amplió con diversas investigaciones, por ejemplo, la de Fainstein (1993), que fijó variables específicas, enfocando fuertemente el proyecto hacia el avance teórico y metodológico; así mismo, apareció una serie de publicaciones editadas por Knox para Temple University Press, en ellas se presentaban ciudades mundiales en diferentes países.

Saskia Sassen ha notado que la relación entre la globalización y la ciudad abarca conceptos tan importantes como la soberanía. Las organizaciones supranacionales, por ejemplo, la Unión Europea, crean nuevas formas de asumir la soberanía y esto hace que los Estados tiendan a reconfigurar sus soberanías en bloques. Para esta autora la soberanía se reconfigura a niveles territoriales más estrechos:

Me parece que más que una erosión de la soberanía, como consecuencia de la globalización y de las organizaciones supranacionales, se trata de una transformación de la soberanía, una soberanía que no ha desaparecido, ni mucho menos, pero sus ubicaciones de concentración han cambiado a lo largo de las últimas décadas, y la globalización económica ha sido ciertamente un factor de este fenómeno. (2001c, p. 43)

Incluso, Sassen cita los postulados de Castells para quien el proceso de reestructuración en curso de la actividad electrónica produce una lógica locacional caracterizada por la consolidación de centros de alto nivel de innovación que van a constituirse como el comando del sistema global de producción dispersa. Para Sassen, “la localización ha cobrado por lo tanto una nueva significación, ya que algunos lugares proveerán un mejor acceso a la información que otros” (1991, p. 25).

Ahora bien, **¿Cómo localizamos a Bogotá?** Enmarcaremos a Bogotá en las tesis propuestas por Saskia Sassen que se refieren a la concentración de la actividad económica contemporánea y al lugar clave para las finanzas.

La primera función a prueba se refiere a que las ciudades son puntos altamente concentrados desde los cuales se organiza la economía mundial. Para el caso de Bogotá mediremos esta concentración a partir de las relaciones económicas que la ciudad presenta con el exterior; es decir, su balanza comercial y la productividad de su economía urbana. Esta medición estará enmarcada en las principales economías urbanas latinoamericanas.

La segunda tesis contrastada se refiere a que las ciudades son localizaciones claves para las finanzas y las empresas de servicios. En el caso de Bogotá analizaremos las finanzas públicas y el mercado financiero, también en el mismo marco latinoamericano. De esta forma, mediante mediciones económicas, podremos establecer si estas dos funciones identificadas por Sassen se cumplen en la capital de Colombia.

Para llegar a una conclusión precisa, a aparte de utilizar una metodología aceptada por la comunidad académica, debemos establecer comparaciones que permitan establecer la inserción de Bogotá en la geoeconomía mundial. Para hacer esto, incluiremos tanto la medición

bogotana como un marco de referencia de ciudades latinoamericanas que tengan condiciones similares. Pero, ¿cuáles son esas condiciones?

Estas ciudades deben representar para sus naciones los mercados más importantes, integrados internacionalmente y que participen de manera significativa en el PIB nacional. A su vez, deben ser importantes a nivel político; tener un fácil acceso a los poderes legislativo y ejecutivo; prestar servicios informacionales de alto nivel y poseer una proporción importante de la población nacional.

Así, las ciudades latinoamericanas que sirven como marco de referencia a Bogotá y a sus indicadores son Ciudad de México, Buenos Aires, Santiago de Chile y La Paz. La primera, por su alta integración con la economía más grande del mundo, representa una figura clave en este proceso; la segunda, por estar calificada como la más cosmopolita de Latinoamérica; la tercera, por ser la ciudad capital del país que aprovechó de la mejor forma la apertura dada en la década de los noventa; finalmente, la cuarta, que por sus características particulares ha asumido este proceso con mayor intensidad, pero a la vez con mayor frecuencia que la capital de Bolivia, Sucre. Además, para Margarita Pérez Negrete (2002), las ciudades de Santiago, Ciudad de México y Buenos Aires han adquirido características de ciudades globales.

Pero, ¿qué sentido tiene comparar a Bogotá con Buenos Aires, Ciudad de México, Santiago y La Paz? Tal sentido radica en el hecho de que ellas hacen parte de este proceso, ya sea con poca o baja intensidad, queriéndolo o no, siendo poco o muy globalizadas. En conclusión, la pertinencia de comparar estas ciudades está relacionada con la inserción de cada una de ellas en esta modalidad geoeconómica mundial.

Es tiempo de tomar el camino del análisis empírico. La información utilizada en el siguiente aparte es de gran importancia porque es la más reciente que ofrecen los distintos centros estadísticos, instituciones financieras y organizaciones gubernamentales de cada país.

1. ECONOMÍA CACHACA² COMPARADA

1.1. CONCENTRACIÓN

La concentración de las actividades económicas de la ciudad de Bogotá serán tomadas aquí de la misma forma que lo hace Saskia Sassen y dependerán de tres indicadores básicos: su economía interna, la inversión extranjera y el comercio exterior. Estos indicadores son tomados para inferir la concentración de Bogotá frente a otras ciudades de Latinoamérica.

² Tirado Mejía, Á. El Estado y la Política en el siglo XIX. *Nueva Historia de Colombia*. Vol. II. “Los comerciantes, abogados y tribunales que por su atuendo europeo se denominaban ‘cachacos’ quedaron en la fracción ‘Liberal gólgota’ que proponía el libre cambio. A su vez, los sectores populares, y entre ellos como principal fuerza organizada los artesanos –a quienes por su extracción y atuendo de ruana se les denominó ‘guaches’–, militaron en la fracción ‘draconiana’ del liberalismo. Como es lógico, su acción política iba a mantener las tarifas proteccionistas”.

Comparada con la economía de otras ciudades latinoamericanas, la de Bogotá no es importante. Ciudad de México tiene un PIB superior más de cuatro veces³ que el de Bogotá. Si quitamos de la muestra la economía urbana mexicana, Bogotá se aleja de ciudades como Buenos Aires y Santiago, pero no en la misma proporción. Frente a Santiago se observa que esta ciudad es más productiva en un 65% y con relación a Buenos Aires se advierte que su PIB es 32% más alto que el de Bogotá; sin embargo, el PIB bogotano es mayor que el de La Paz en una escala de 10 a 1.

Ahora ponderemos el PIB de acuerdo con la población; de esta forma, Ciudad de México presenta US\$ 9.229 per cápita (INEGI, 2003); lo cual es efecto de una distorsión, ya que al calcular el PIB per cápita se utiliza la población del Distrito Federal que es menor a 10 millones de habitantes (Gobierno Federal, 2004); sin embargo, esta no es la población que debe tenerse en cuenta, pues la mayoría de las personas que laboran en el Distrito Federal viven en lo que se conoce como Ciudad de México, que alberga a una población que alcanza los 28 millones de habitantes (SECOFI, 2003), arrojando así un PIB per cápita de un poco más de US\$ 2.800, incluso más bajo que el de Bogotá. En este renglón vemos a una Bogotá productiva sólo superada por Santiago; con relación a Buenos Aires se presenta una relación de casi dos a uno.

Frente a las ciudades latinoamericanas que tienen algunas funciones globales la economía bogotana es pequeña, indicado así que es difícil, en una primera instancia, lograr una concentración de funciones que podrían hacer a los centros de poder global; es decir, las funciones que recibiría Bogotá de ciudades como Nueva York o Londres son muy pocas. Las ciudades globales preferirían economías un poco más grandes que puedan ejercer algún mando sobre la región, pero este no es el fin de Bogotá ni es lo que se pretende mostrar en este documento.

Hasta aquí hemos visto que la economía de Bogotá es relativamente importante a nivel latinoamericano, pero esto no registra la importancia de la economía urbana hacia el exterior; para esto, empecemos observando la balanza comercial de la ciudad.

Respecto a las exportaciones, Bogotá se encuentran en un rango bajo y sólo supera a La Paz. Es aventajada ampliamente por Ciudad de México que con más de 37 mil millones de dólares es la ciudad latinoamericana que generó mayores exportaciones (SECOFI, 2003). Las exportaciones de Bogotá representan el 6% de las de Ciudad de México; sin embargo, las distancias exportadoras de esa ciudad con las demás ciudades latinoamericanas son también bastante aventajadas. Con respecto a Santiago, ésta sólo exporta una cuarta parte de lo vendido al exterior por Ciudad de México.

³ Datos tomados de:

Para Bogotá, Secretaria de Hacienda Distrital (2003). Estadísticas Económicas, Secretaria de Hacienda Distrital-DANE, Bogotá.

Para Buenos Aires, (2003). Censo nacional de población y vivienda 2003. Indec, Buenos Aires.

Para Ciudad de México, (2004). Desarrollo regional y urbano. *Cuarto informe de gobierno del C. presidente Vicente Fox Quezada*. Sistema de Información e integración de mercados, Distrito Federal.

Para Santiago de Chile, Evolución de la actividad económica 2003. Instituto Nacional de Estadísticas (INE), Santiago de Chile.

Para La Paz, (2004). Censo general de población y vivienda 2003. Instituto Nacional de Estadísticas (INE), La Paz. Cálculos del autor.

Bogotá es una ciudad con poca vocación exportadora. Sus exportaciones no representan una participación importante entre las ciudades latinoamericanas. Las exportaciones de Buenos Aires superan en una relación de tres a uno a las de Bogotá y Santiago en más de cuatro veces. Así, si comparamos las exportaciones de Bogotá con las de Santiago encontramos que son 17 veces más que las nuestras. Sin embargo, Bogotá no es la ciudad menos exportadora, las exportaciones de La Paz representan una doceava parte de las bogotanas.

Pero no sólo debemos mirar este indicador de una forma plana y nominal. Al acercarnos más a la estructura exportadora tomamos la variación de las exportaciones y con este indicador ratificamos que Bogotá no ha generado un comportamiento exportador como sus ciudades compañeras de muestra. Bogotá presenta una mínima variación positiva del 1,2% en la década de los noventa; para el mismo período Buenos Aires y Ciudad de México crecieron 11% y Santiago 8%, dejando un claro rezago exportador de Bogotá. De nuevo Bogotá es salvada por el frío suelo exportador de La Paz, que contrajo sus exportaciones en más del 18%.

Aunque Bogotá no presentó un crecimiento de dos cifras como Santiago, Buenos Aires y Ciudad de México, sí muestra un cambio positivo. Esto puede explicarse debido a los afanes integradores de las naciones, donde se encuentran ciudades como Santiago y Ciudad de México, las cuales fueron primeras en la firma de tratados de libre comercio con Estados Unidos, implicando así una mayor inserción de la producción de estos países y, por supuesto, de las ciudades en la economía más grande del mundo.

Para complementar esta explicación, y de acuerdo con la metodología de la ciudad global, hemos decidido observar la importancia que tienen las exportaciones en el PIB de cada ciudad. Si bien es cierto que las exportaciones bogotanas son bajas en comparación con las demás ciudades latinoamericanas, también lo es que no son una parte importante de su producción total. Más del 11% del PIB bogotano está representado por exportaciones, el cual es un porcentaje bajo –es el más bajo de las ciudades de la muestra–, mientras que para Buenos Aires es del 26%, 31% para Santiago y 46% para Ciudad de México; La Paz nos supera al participar con el 14% de las exportaciones en el PIB urbano. Es decir, en el caso de Bogotá la producción de su economía urbana se queda, en su mayoría, en la ciudad.

A continuación mediremos la importancia de las exportaciones de las ciudades con respecto a las exportaciones de las naciones a las que pertenecen. Al comparar la participación de las exportaciones urbanas con las nacionales encontramos que Bogotá mantiene un rango importante frente a todas las ciudades, excepto con Santiago. Las exportaciones que genera la ciudad de Santiago son más de la mitad del total de toda la nación chilena. Mientras que el resto de ciudades de la lista mantienen una prudente participación de alrededor de un cuarto del total de las exportaciones, Bogotá genera un poco más del 30% de las exportaciones de Colombia. Si hacemos un balance de las exportaciones per cápita es claro que Bogotá no hace parte de forma importante de la estructura exportadora de las ciudades latinoamericanas. La brecha se abre aun más. Mientras que un ciudadano santiaguino participa cinco veces más que uno bogotano, las exportaciones de un porteño son casi siete veces más y en comparación con un mexicano la brecha es trece veces mayor. Escasamente superamos a los paceños, quienes exportan 0,8 veces lo que un bogotano. En términos de exportación, los habitantes de las ciudades estudiadas son más productivos que los bogotanos.

Entonces, entre las exportaciones generadas por las ciudades a nivel latinoamericano, las de Bogotá no representan un nivel importante. Esto se debe a que Colombia no inició procesos de integración económica con Estados Unidos tan rápidos y acelerados como lo hicieron Chile y México, haciendo que las exportaciones de toda la nación, incluidas las bogotanas, se rezagaran; sin embargo, Bogotá mantiene un mayor aporte proporcional al país al que pertenece, contrario a lo que sucede con el resto de ciudades estudiadas. Bogotá no emite un control de funciones globalizadoras; es decir, no genera un peso importante en el escenario económico latinoamericano; en este aspecto, su rol es secundario.

¿Este comportamiento se refleja de igual forma en el otro extremo de la balanza? Al detallar las importaciones urbanas de las ciudades en cuestión observamos el siguiente comportamiento.

Ciudad de México sigue en cabeza del comercio internacional. Esta ciudad, aparte de ser la que más exporta, también es la que muestra el nivel más alto de importaciones, las cuales alcanzan casi los 60 mil millones de dólares, cifra muy lejana para el resto de ciudades de Latinoamérica. En este aspecto su rival más cercana es Santiago que con poco más de 8,5 miles de millones de dólares es la siguiente en la lista. Este índice no es para nada bajo en el caso de Bogotá, pues incluso sobrepasa ligeramente a Buenos Aires que importa el 94% de lo que importa la ciudad colombiana. También supera, con un margen mayor, a La Paz que sólo llega al 6% de sus importaciones. Santiago aventaja a nuestra capital tan sólo 0,3 veces. La relación entre Bogotá y Ciudad de México es de 1 a 9.

Para la última década la tendencia de Bogotá a la importación positiva y creciente se estimó en más del 8%, contrario a la propensión de ciudades como Buenos Aires y Ciudad de México que han reducido sus importaciones en un 5% y 13% respectivamente en el mismo período.⁴ Santiago ha presentado un crecimiento en sus importaciones, cerca de un 10%, ubicándose cerca de Bogotá. La Paz tiene un crecimiento positivo pero mínimo, sus importaciones aumentaron en 2,6%.

Detallemos un poco la cuestión de las importaciones. Las importaciones bogotanas son más de la mitad de las de Colombia –situación similar a la de Santiago–, denotado así un gran poder de compra. Caso distinto es el de Buenos Aires y Ciudad de México, cuyas importaciones representan tan sólo un tercio de de las de sus naciones, mostrando así que las naciones generan procesos importantes de compras en el exterior. Un cuarto de las importaciones de Bolivia son consumidas por La Paz; en esta ciudad la tendencia a una concentración en las importaciones es más débil. Aunque Ciudad de México represente una –relativa– baja proporción en las importaciones, éstas se equiparan en un 73% del PIB urbano; es decir, esta ciudad no es el gran importador de México, pero su mercado de importaciones es grande frente a su propia economía, lo que permite concluir que el mercado importador mexicano no se concentra mayoritariamente en Ciudad de México.

Con relación a su producción, Bogotá tienen un nivel relativamente alto de importaciones, las cuales representan el 35% de su PIB. Aunque no es tan elevado como el de Ciudad de México, sí lo es teniendo en cuenta que la economía bogotana no cuenta con una larga tradición

⁴ Cálculos del autor con base en las fuentes oficiales ya mencionadas.

de apertura económica. En un rango menor se encuentran las ciudades de Buenos Aires y Santiago que mantienen importaciones alrededor de un cuarto de su PIB. Menor aún es la relación de La Paz con un quinto de su PIB.

Con estas cifras vemos que las importaciones per cápita bogotanas son bajas: por cada divisa que importa un ciudadano bogotano, un mexicano importa siete, un porteño el doble y un santiaguino más de una y media vez. Un paceño importa tan sólo el 0,4 que el mismo ciudadano bogotano. La recepción de funciones globales en Bogotá es mayor que su emisión. Vimos que en cuanto a exportaciones la ciudad capital participa en niveles bajos; sin embargo, con respecto a las importaciones la participación aumenta y mantiene un nivel alto para el tamaño de la economía urbana. Entonces, Bogotá recibe un caudal fuerte del exterior, nuestra ciudad es más importante como receptora de las redes económicas globales que como emisora de las mismas; situación que hay tener en cuenta, ya que ésta se ha presentado constantemente desde la última década del siglo pasado, lo cual sólo es posible si la economía es fuerte. De esto se deriva que si bien Bogotá no envía de manera significativa flujos al circuito económico global, sí lo aprovecha al recibir parte de dichos flujos.

El desbalance es fuerte; nuestras relaciones comerciales con el exterior están desequilibradas y nuestra producción es muy baja. Bogotá no participa de forma importante en el comercio internacional. Aunque el déficit comercial de Ciudad de México es mucho mayor que el de Bogotá –cinco veces–, esta ciudad colombiana no representa ni una quinta parte de la economía de la ciudad mexicana. La balanza comercial bogotana se ha reducido en un 5,5%, mientras la de los mexicanos a crecido a una tasa del 2%. Bogotá no ha sido la única que no ha crecido en comercio exterior; Buenos Aires, Santiago y La Paz han mostrado niveles negativos al respecto.

La tasa de apertura de Bogotá es baja y es superada por todas las ciudades de la muestra. La tasa de apertura de Buenos Aires es más del doble que la de Bogotá, la de Santiago es casi tres veces y la de Ciudad de México se multiplica por cuatro; incluso, la tasa de apertura de La Paz es 2% más amplia que la economía bogotana. Con respecto al otro sentido del flujo comercial; es decir, la tasa de penetración de las importaciones, Bogotá cambia de posición, pues está a la par de Santiago, conserva el ya conocido rezago con Ciudad de México –que casi dobla a nuestra ciudad en tal indicador– y supera a Buenos Aires y La Paz. Bogotá no cuenta con una economía muy internacionalizada, su tasa arancelaria promedio es superior que la de Santiago y Ciudad de México, pero tiene dos puntos porcentuales menos impositivos que Buenos Aires y La Paz.

Con respecto a los flujos de capitales que llegan en inversión extranjera directa (IED), Bogotá se sitúa en una preocupante baja posición; una vez más es superada por Buenos Aires, Santiago y el Distrito Federal. La IED que llega a Bogotá es un poco más de cuatro mil millones de dólares, una onceava parte de la IED que llega a Ciudad de México, menos de una quinta parte de lo que llega a Santiago y una y media vez lo que llega a Buenos Aires. Aunque en este renglón Bogotá presenta una tendencia a la alza, con un crecimiento de 7,6%, está por debajo del estruendoso 36,5% que ha aumentado la IED en La Paz; con ese crecimiento la IED paceña es tan sólo el 4% de la bogotana. En este rublo las asimetrías son grandes; por ejemplo, Santiago presentó un decrecimiento en 20 puntos, pero con ese decrecimiento su IED es el 65% de su PIB. En este índice Bogotá supera a Buenos Aires.

Por otra parte, la economía santiaguina es realmente abierta, con una balanza equilibrada y un mercado altamente concentrado de su nación. Es la ciudad que cumple mejor la primera función de “ciudad global” en el entorno latinoamericano. Santiago tiene la mayor proporción de IED per cápita, incluso dobla a Ciudad de México. En el caso de Bogotá este indicador no llega a los mil dólares por habitante; por cada dólar que un bogotano recibe por IED, un residente de Ciudad de México obtienen casi nueve dólares, casi seis en Santiago y más de tres en Buenos Aires.

Frente a las demás ciudades, Ciudad de México muestra una gran ventaja comercial en todas sus cifras; Santiago maneja muy bien su economía abierta; Buenos Aires mostró los efectos de la caída de la paridad del dólar de su moneda.

Santiago y Ciudad de México son las únicas ciudades que en el entorno latinoamericano pueden considerarse como parte activa de la globalización económica de forma relativamente importante. Sus mercados concentran más funciones que cualquier ciudad latinoamericana y aunque entre ellas existe una brecha grande son las únicas que pasan satisfactoriamente los indicadores de la globalización. De las ciudades de la muestra, la economía bogotana es la única importadora neta,⁵ es cerrada y concentra muy poco de los flujos económicos globales a nivel latinoamericano; no representa una centralidad como mercado urbano a nivel latinoamericano; su productividad tiene como objetivo el mercado interno y la balanza comercial es pequeña comparada con las ciudades de la muestra, pero es importante en la nación.

Al realizar la comparación con los indicadores de globalización⁶ encontramos que Bogotá tiene un puntaje de 5,06, muy cercano a los 5,26 de Buenos Aires y muy lejos de los 15,15 de Ciudad de México, mientras que Santiago con sus 9,92 le sigue en la lista; a su vez, La Paz logró un puntaje de 2,58. Estos puntajes se dan en un rango de 0,0 a 17,0 donde esta última puntuación representa a la ciudad latinoamericana que tendría en cada uno de los indicadores de globalización el mejor registro.

La situación bogotana en la globalización económica no es de resaltar; la importancia que le dan los mercados globales es mínima y la concentración de funciones es baja porque las preferencias de los agentes globales por Bogotá no son significativas. El primer lugar de preferencia lo ostenta Ciudad de México, que ejerce un mayor control en la geoeconomía de la región latinoamericana. Ciudad de México tiene relaciones con ciudades de frontera, por ejemplo, con Ciudad Juárez, mientras que las relaciones de Bogotá con ciudades fronterizas son casi nulas, hecho que Sassen describe como fundamental para las ciudades globales. Mientras que Ciudad de México opera como un centro de control de las plantas ubicadas en las ciudades fronterizas, Bogotá es una economía cerrada, incluso es novedoso el plan de ciudad región. La economía de Bogotá está en función de su mercado interno, esto puede ser explicado por su intrincada geografía que le dificulta mantener relaciones comerciales con otras ciudades. Así, por ejemplo, el costo del flete

⁵ El índice de balanza comercial relativa relaciona los flujos de comercio de la ciudad. El rango de este indicador está entre -1 y 1. Si el indicador muestra un resultado entre -0,33 y 0,33 es porque el mercado está en equilibrio; si está entre 1 y -0,33 indica que la economía es importadora neta, y si se encuentra entre 0,33 y 1 muestra que es una economía exportadora neta. $BCR = (X - M) / (X + M)$.

⁶ Cálculos del autor siguiendo la metodología de indicadores de globalización de AT Kearney-Foreign Policy.

de un contenedor con destino a Miami se incrementa en un 63% si el lugar de despacho es Bogotá, lo que no ocurre si es una ciudad costera (Departamento de Planeación Distrital, 2003). Otro factor, poco cuantificable, es el enclaustramiento de la sociedad capitalina que con tintes de arribismo ha mostrado a lo largo del tiempo un auto-aislamiento de las demás regiones del país (Zambrano, 2004).

Por otro lado, hay que considerar que en comparación con Bogotá, la IED de Ciudad de México es altísima debido a que se tiene un mayor número de empresas que sitúan sus sedes en esta ciudad, a la vez que por causa de las remesas de inmigrantes y emigrantes los flujos monetarios no empresariales son altos. Este hecho es la llamada “dolarización a dos puntas” que Sassen describe.

Los inmigrantes mexicanos que en su mayoría trabajan en Estados Unidos y reciben sus salarios en dólares envían parte de éstos a sus familiares en Ciudad de México; a su vez, los altos ejecutivos que llegan a laborar en las diversas firmas con sedes en esta ciudad, también reciben sus ingresos en dólares. Esto no ocurre de igual forma en Bogotá. Aunque el crecimiento de remesas que llegan a la ciudad es positivo y cada vez más representa una proporción mayor del PIB, no es tan alto como los niveles presentados en Ciudad de México debido a que las migraciones no son tan altas y han ocurrido recientemente. De esta forma, mientras que por el aeropuerto El Dorado de Bogotá no alcanzaron a salir del país dos millones de pasajeros (DAS, 2003), por el aeropuerto Benito Juárez de Ciudad de México salieron más de seis millones (CONAPO, 2003). En cuanto a los altos ejecutivos que hacen posible la otra punta de la dolarización al recibir sus sueldos en dólares, en Bogotá esto tampoco se hace en la misma medida que en Ciudad de México debido a que en la ciudad colombiana transar en esa moneda no es atractivo por causa de la gran cantidad de dólares provenientes del narcotráfico que se pagan a un precio menor que el oficial. Bogotá no es un nodo de concentración para la globalización económica en Latinoamérica.

Ahora veamos si Bogotá cumple con la segunda función.

2. ACTIVIDAD FINANCIERA EN BOGOTÁ

2.1. LUGAR CLAVE

Uno de los sectores más importantes para cualquier economía, y en especial en el proceso de la globalización, es el financiero. Su relevancia radica en su papel como canalizador del ahorro a la inversión, además de manejar el sistema de pagos de cualquier economía. En la globalización, ésta es una de las actividades que ha tenido una vinculación más acelerada a las redes mundiales, al punto que los movimientos financieros superan el intercambio comercial entre los países y, desde luego, las ciudades no son ajenas a ese proceso.

La apertura de los mercados de valores a los inversionistas extranjeros y la privatización de las empresas públicas han sido arenas institucionales cruciales para la articulación de esta nueva modalidad geoeconómica mundial.

Tanto el mercado financiero como las finanzas públicas bogotanas sobresalen a nivel nacional. Las cifras del DANE muestran que Bogotá aporta el 45% del PIB relacionado con las

finanzas a nivel nacional; a su vez, las fianzas públicas presentan un manejo pulcro y estable. Tal manejo ha permitido que la ciudad pueda asumir créditos en divisas sin el respaldo de la nación. El sector financiero resulta estratégico en la economía bogotana, ya que su aporte al PIB (sin impuestos), incluyendo los seguros y los servicios a empresas, es cerca del 26%.

2.2. MERCADO FINANCIERO

Bogotá es la sede principal de la Bolsa de Valores de Colombia (BVC), institución que agrupó a las bolsas de Bogotá, Cali y Medellín. Los datos que aquí se registran corresponden a la BVC debido a que no hay ningún tipo de discriminación que permita diferenciar las transacciones en cada una de las tres ciudades colombianas.

Las bolsas de valores de las diferentes ciudades de la muestra a estudiar tienen el mismo perfil; es decir, son los centros de transacción bursátil de sus respectivos países. La diferenciación es apenas nominal, cumplen con las mismas funciones y son perfectamente comparables, pues todas están fuertemente arraigadas en las economías urbanas. La Bolsa de Comercio de Buenos Aires (BCBA), la Bolsa Mexicana de Valores (BMV), la Bolsa de Santiago (BS) y la Bolsa Boliviana de Valores (BBV) tiene sus sedes en las ciudades más importantes para las economías de sus países, ya que ellas pueden soportar las demandas de diversos servicios necesarios para que la globalización pueda realizarse. Tales servicios van desde los básicos – como los públicos– hasta los culturales –dirigidos a los altos ejecutivos–, incluyendo los de alta tecnología.

Para realizar la comparación con las otras bolsas de valores se calculó el total de transacciones realizadas en 2003 de las acciones que hacen parte de la canasta con la que se calcula el índice general de cada bolsa. En este aparte en la muestra se incluyó la Bolsa de Valores de Caracas.⁷

El balance comparativo deja altamente rezagado el mercado financiero bogotano; transamos a un nivel bajo y lento. Así, en 2003, los mexicanos negociaron de 36 veces más que la BVC; la relación cae a casi 14 veces con Santiago y con Buenos Aires es casi 8 veces. Con respecto a Caracas el mercado financiero bogotano es escasamente menos de la mitad. Esto muestra que como centro financiero Bogotá no está empalmada en el circuito financiero latinoamericano. El interés que las empresas nacionales muestran para utilizar este medio como creador de riqueza es bajo. Son pocas las empresas que cotizan en la BVC.

No obstante, ¿el hecho de que Bogotá no sea un nodo en la red de bolsas significará que no produce los mismos rendimientos de las grandes bolsas latinoamericanas? La rentabilidad, calculada a partir del índice en dólares, mostró que la BVC tuvo un nivel del 45%, mayor al de la mayoría de inversiones financieras; sin embargo, al comparar con otras bolsas encontramos que el rendimiento de la BVC está por debajo del promedio. Así, la Bolsa de Caracas presentó un fabuloso rendimiento de más del 200%, la BCBA llegó a un nivel del 130% y la BS presentó un crecimiento del 77%, aunque el rendimiento bogotano superó a la BMV, que presenta el menor

⁷ Los datos de la Bolsa de Valores de Caracas corresponden al período comprendido entre el 27 de enero de 2003 y el 31 de diciembre de 2003, ya que en los primeros días de enero la Bolsa de Valores no funcionó debido al paro general. Para las demás cifras se tomó como fuente los anuarios estadísticos de 2003 de cada bolsa.

rendimiento entre las bolsas que aquí se estudian (30%). Es decir, la BVC no es atractiva para los inversionistas a nivel latinoamericano.

Dado que para facilitar la comparación internacional el índice se toma en dólares, estos resultados involucran el comportamiento de la tasa de cambio. Una alta devaluación hace que se reduzca la rentabilidad en dólares de las inversiones en la bolsa; sin embargo, el diferencial entre la BVC y las otras bolsas latinoamericanas no se puede atribuir a ella. Entre 2002 y 2003, si bien la moneda colombiana se depreció casi un 15%, Venezuela tuvo una devaluación mayor (38,5%) y México una cercana (11,73%); mientras que Chile mantuvo casi igual su tipo de cambio (0,36%) y Argentina presentó una leve reevaluación después de la caída de la paridad peso argentino-dólar (4,53%). Adicionalmente, el valor en dólares de las transacciones de la BVC en 2003 se redujo respecto a 2002, aun cuando la economía del país mostraba signos de recuperación y la rentabilidad de las acciones fue mayor que la de otros activos; mientras tanto, en las bolsas de Buenos Aires, Santiago y Caracas la variación fue positiva.

Ahora bien, al analizar los comportamientos de bolsas de valores es imperceptible la relación entre el sistema financiero y los ciudadanos. En economías emergentes como la nuestra no es común que los habitantes inviertan en la bolsa de valores, en su lugar, adquieren activos de menor rentabilidad y mayor confianza, como los certificados de depósito a término o los depósitos de ahorro. Para el caso de Bogotá, por ejemplo, las transacciones en la bolsa de las acciones incluidas en el Índice General de la Bolsa de Colombia (IGBC) son equivalentes al 42% de las captaciones del sistema financiero durante 2003,⁸ haciendo necesario analizar detenidamente el funcionamiento del sistema financiero, excluyendo el mercado de valores y el asegurador.

Si se compara el total de los depósitos de Bogotá a 31 de diciembre de 2003 con otras ciudades latinoamericanas, el resultado no es muy alentador, pues tanto en términos absolutos como relativos Bogotá está lejos de lograr niveles como los del Distrito Federal, Santiago o Buenos Aires, aunque supera ampliamente a La Paz. En términos absolutos, aunque el valor en dólares de los depósitos de Bogotá es 12 veces el de La Paz, es sólo tres cuartas partes del de Buenos Aires, casi la tercera del de Santiago y por poco la cuarta parte del Distrito Federal.

En términos relativos, el cálculo del valor per cápita de los depósitos, el Distrito Federal, Buenos Aires y Santiago tienen un promedio que casi triplica el bogotano, que para diciembre de 2003 fue US\$ 1.756. Esto muestra que, respecto a las demás ciudades latinoamericanas del estudio, en promedio, los bogotanos utilizan poco el sistema financiero para guardar su dinero.

Un punto a favor es la infraestructura con la que cuenta el sector financiero bogotano, en especial los bancos. La capital colombiana cuenta con una cantidad adecuada de oficinas bancarias –1.209– para atender la población total de la ciudad. Esto se observa a través de la cobertura financiera de las ciudades medida como habitantes por sucursal bancaria para 2002; se espera que a menor número de habitantes que deba atender cada oficina, el acceso al sistema bancario sea mejor. Bogotá tiene un nivel ligeramente mejor al del Distrito Federal y sólo es superada por Buenos Aires, en donde cada oficina atiende un poco menos de cuatro mil habitantes. Es importante señalar que este indicador, como cualquier promedio, no permite ver la

⁸ Variación de los depósitos entre diciembre de 2002 y diciembre de 2003.

distribución de las oficinas en las ciudades ni de la población, factor que puede ser determinante en el acceso de la población al sistema financiero.

Si bien Bogotá cuenta con una infraestructura bancaria que en apariencia es más que aceptable según la comparación con Latinoamérica, no produce los resultados que debería. La banca bogotana no es suficientemente competitiva al compararla con otros países latinoamericanos. Un estudio de Demirgüç y Hizinga (1999) muestra que el margen de intermediación, el cual puede ser entendido como una medida de eficiencia y competitividad del sistema, estuvo sobre el promedio latinoamericano (10,25%) en el período 1988-1995. Sin embargo, las diferencias entre países son notorias. Los más avanzados en el tema, como Argentina, El Salvador, Ecuador y Chile, tuvieron márgenes de 3,3%, 4%, 5,8% y 6,3% respectivamente; así mismo, los más rezagados, como Bolivia o Perú, presentaron márgenes del 24,6% y 32% respectivamente.

La situación en el mercado de seguros es un poco mejor. El monto en dólares de las primas emitidas durante 2003 coloca a Bogotá en un punto intermedio entre el Distrito Federal y Buenos Aires; sin embargo, para comparar ciudades de distinto tamaño en cuanto a población y PIB resulta más conveniente utilizar cifras relativas en lugar de datos absolutos.

Al analizar la relación primas emitidas/PIB, en Bogotá se destina una mayor proporción del PIB a la adquisición de seguros, con un poco más del 6%, mientras en Buenos Aires es el 4% y en el Distrito Federal cerca del 3%. Esto ratifica la importancia que el sector financiero tiene para Bogotá. En cuanto al monto de las primas emitidas respecto a la población total de cada ciudad, para establecer el valor promedio de la prima adquirida por habitante, Bogotá resultó tener el valor más bajo. Por cada dólar que un bogotano destina a adquirir seguros un mexicano gasta más de US\$ 2,5 y un porteño US\$ 1,38.

La posición de Bogotá en la proporción primas emitidas/PIB tiene más relación con el ingreso per cápita que con el riesgo, ya que el ingreso per cápita de los bogotanos es casi la sexta parte del ingreso de los mexicanos y la mitad del de los porteños. Si lo relevante fuera el riesgo, habría más razones para tomar un seguro en Bogotá que en Buenos Aires o en el Distrito Federal. Dado que los seguros son un mecanismo de cobertura frente a eventos inesperados, una mayor percepción de riesgo crearía incentivos para adquirir primas de seguros. La clasificación de ciudades de 2003 elaborada por la revista *América Economía* cataloga a las tres ciudades como muy peligrosas; pero hay datos que crean diferencias y sitúan a Bogotá en una posición más insegura que Buenos Aires, como la tasa de homicidios que representa más de dos veces la de Buenos Aires (34,5% frente a 12,7%) y el nivel de criminalidad, que en una escala en la cual un menor puntaje indica mayor inseguridad, Bogotá obtiene un puntaje de 2, Ciudad de México de 3 y Buenos Aires de 5.

Los mayores incentivos para adquirir seguros debido a la mayor inseguridad, en Bogotá se traducen en el mayor valor del total de las primas emitidas respecto al PIB, 6% frente a 4% de Buenos Aires y 3% de Ciudad de México, y no en un mayor valor de la relación primas emitidas por habitantes.

El sector financiero resulta estratégico en la economía bogotana, ya que su aporte al PIB (sin impuestos), incluyendo los seguros y los servicios a empresas, es cercano al 26%. Esta es la segunda más alta participación en las ciudades latinoamericanas, superada sólo por Buenos Aires con un 34%; incluso supera a Ciudad de México, que llega a portar al PIB urbano 11%. En la economía bogotana el peso que da el sector financiero es alto, mostrando así que la capital colombiana ha iniciado su proceso de terceriarización.

Al sumar el total de la participación de la administración pública, los servicios financieros y los servicios inmobiliarios encontramos que éstos suman aproximadamente el 40% de la producción de Bogotá. Considerando que dejamos de lado otros servicios, como el de transporte, de gas natural y agua,⁹ la participación del total de servicios en la economía bogotana en realidad resulta ser mayor. El proceso en el que se encuentra la economía bogotana se ratifica al observar la dinámica empresarial de Bogotá-región, la cual muestra una ciudad en la que cada año la gran mayoría de las sociedades que se constituyen pertenecen precisamente a los sectores comercial y de servicios. El porcentaje de empresas que se dedican a otras actividades, como la industria, es realmente bajo.

Comparando la estructura económica bogotana con la de otras ciudades latinoamericanas encontramos que la relevancia proporcional del sector de servicios resulta ser una tendencia más o menos generalizada para todas ellas. Sin embargo, al comparar, por ejemplo, la sumatoria de los servicios concernientes a los financieros (intermediación financiera), seguros y servicios a las empresas, Bogotá muestra una mayor relevancia en su economía que la de otras ciudades. Bogotá es superada sólo por Buenos Aires, que con un porcentaje aproximado del 34% supera ampliamente a las demás ciudades estudiadas en este documento; sin embargo, la participación de este sector en la producción de Bogotá, que es un 26%, se muestra muy significativa. Llama la atención el hecho de que en ciudades como Ciudad de México y Santiago el sector financiero logre solo 11% y 14% respectivamente de participación sobre el total de su producción, lo que sería incluso contrario a la percepción que se tiene sobre el sistema financiero con el que cuentan estas ciudades.

Otro de los sectores importantes cuando de servicios se habla, es el de los servicios sociales, comunales y personales, cuya participación porcentual sobre la producción total de estas ciudades difiere bastante de la anterior. En Ciudad de México es donde en mayor medida participan los servicios sociales sobre el total de su producción, 18% aproximadamente; seguidamente se encuentra de nuevo Buenos Aires y Santiago cerrando el grupo de las ciudades en las que estos servicios son más relevantes, cada uno con 18% y 16%. Para Bogotá esta participación es del 12%, mostrando que es lo suficientemente importante en su estructura productiva. Se observa que las ciudades en las que mayor gasto se haría en sectores como educación y salud (que hacen parte de estos servicios sociales y comunales) son precisamente las que se perfilan como las que ofrecen mejores condiciones económicas y de calidad de vida para sus habitantes.

⁹ Lo hacemos de esta forma buscando hacer más fáciles las comparaciones.

2.3. FINANZAS PÚBLICAS

Ahora compararemos las finanzas públicas de Bogotá respecto al Distrito Federal, Buenos Aires y Montevideo.¹⁰ Como primera aproximación se toma la calificación de riesgo de la ciudad, que muestra la evaluación de un agente externo sobre su capacidad de pago, y luego se analizan algunos indicadores como el déficit fiscal, el servicio de la deuda pública, el ahorro y la inversión. El panorama, en general, es bueno para la ciudad.

La calificación de riesgo vigente de Bogotá tanto en el corto como en el largo plazo es AAA, lo que muestra que las finanzas de la ciudad se consideran sólidas y, por tanto, la probabilidad de que no cumpla con los compromisos adquiridos es baja. La calificación vigente del Distrito Federal en agosto de 2003 también era AAA, mientras la de Buenos Aires es raBBB- que indica parámetros adecuados de protección comparados con otras obligaciones argentinas, pero vulnerabilidad frente a cambios en las circunstancias económicas que debiliten la capacidad de pago de la ciudad. La calificación de riesgo, al mostrar de alguna manera la probabilidad de *default*¹¹ de una entidad, tiene importantes repercusiones en las condiciones en las que le es otorgado un crédito (plazo, tasa, colaterales exigidos).

En la última década del siglo pasado y en los primeros años de este siglo las administraciones de Bogotá han buscado sanear las finanzas públicas y reducir el déficit fiscal sin sacrificar la inversión de la ciudad. Un déficit fiscal bajo hace que el financiamiento que requiere la ciudad en un determinado período también sea bajo. Cuando el endeudamiento que se debe contratar en una vigencia es poco, los intereses que se van a pagar en períodos posteriores también serán bajos; por tanto, una política de bajo déficit fiscal garantiza, hasta cierto punto, la salud de las finanzas públicas en vigencias futuras, con lo que los tenedores de la deuda pública tienen menor probabilidad de *default* y, por tanto, pueden exigir una mejor tasa de interés, generándose un ciclo virtuoso. Eso no significa que se deba seguir una política de cero déficit sacrificando el gasto público que se requiere para que las ciudades sean cada vez más productivas, competitivas y con una mayor calidad de vida.

Las ciudades de la muestra presentan déficit, pero en ningún caso éste supera el 1% del PIB; es decir, ninguna presenta un nivel que se considere elevado y ponga en riesgo la estabilidad de las finanzas públicas. Bogotá se sitúa en un nivel intermedio, con un déficit menor al de Buenos Aires, casi medio punto porcentual, pero que es más del doble del déficit del Distrito Federal y más de 8 veces el de Montevideo. Sin embargo, es importante aclarar que Bogotá logró una reducción significativa del déficit fiscal en 2002 (62%), mientras en Buenos Aires aumentó 71,36% y en Montevideo 306%, al pasar de superávit a déficit.

¹⁰ Las cifras de este aparte son tomadas de:

Para la ciudad de Bogotá, Secretaría de Hacienda Distrital.
Para Ciudad de México, Secretaría de Desarrollo Económico.
Para Buenos Aires, Secretaría de Hacienda y finanzas.
Para Montevideo, Departamento de Recursos Financieros.

¹¹ No pago.

La inversión, como se mencionó anteriormente, no ha sido sacrificada en el proceso de ajuste de las finanzas públicas bogotanas. Mientras la inversión pública en Bogotá durante 2002 superó el 7% del PIB, en el Distrito Federal fue del 1,51% y no alcanzó el 1% en Buenos Aires ni en Montevideo.

En cuanto al servicio de la deuda, la proporción del PIB que destina Bogotá para su pago es más de tres veces el de Buenos Aires y más de 4 veces el del Distrito Federal. Esto no sólo se puede atribuir al saldo de la deuda y a la tasa a la que está contratada, sino también a su perfil; es decir, el plazo y la distribución de los pagos de intereses y capital a lo largo del tiempo. Sin embargo, no se cuenta con esa información.

Si bien el servicio de la deuda es mayor para Bogotá frente al de las otras ciudades –en términos relativos–, el proceso de saneamiento llevado a cabo en la capital colombiana asegura los recursos para el pago de la deuda. El ahorro corriente, que se define como la diferencia entre ingresos corrientes y gastos corrientes, incluyendo en los últimos el pago de intereses de la deuda, en 2002 fue del 3,5% del PIB, mientras el servicio total de la deuda fue del 1,7%. Es decir, de los recursos corrientes queda disponible para el pago del total del servicio de la deuda (intereses y amortización) y quedan recursos para destinarlos a inversión. La capacidad de ahorro, que tiene en cuenta ingresos corrientes, gastos de funcionamiento y servicio de la deuda, también muestra un excedente del 1,93% del PIB. El panorama es muy distinto en el Distrito Federal y en Buenos Aires. En el Distrito Federal, si bien el ahorro corriente es positivo, es menor al 1% del PIB y en Buenos Aires es negativo, lo que hace que esta última ciudad tenga una mayor dependencia de los ingresos de capital y que los recursos provenientes del endeudamiento se utilicen para cubrir los gastos corrientes.

Bogotá no es un sitio clave para el desarrollo de un mercado financiero como el que requiere el proceso de la globalización. Los bajos niveles de transacción son una muestra clara de que los flujos financieros no tienen como lugar a Bogotá y aunque parezca que Ciudad de México sea rebasada por algunos indicadores de Bogotá, esto también se debe al espejismo de los porcentajes. Si bien en algunas proporciones nuestros resultados son mayores hay que contemplar la magnitud de la economía urbana de la Ciudad de México. Los servicios financieros que ofrece Bogotá son insípidos; la demanda por éstos es aún reducida; los agentes prefieren coordinar los flujos financieros desde otros lugares clave y los ciudadanos bogotanos mantienen una aversión al riesgo que produce una desmotivación para entrar al juego del mercado financiero. Pero también es cierto que el manejo que se le da a las finanzas públicas por parte de las autoridades capitalinas es pulcro y responsable, lo que ha generado un buen nombre de la ciudad en las entidades crediticias internacionales y, sobretodo, ha mantenido un nivel de inversión pública alto para la ciudad.

CONCLUSIÓN

El lugar de Bogotá en el circuito económico global no es notorio. En Latinoamérica, Santiago y Ciudad de México han asumido un liderazgo en la región: son ciudades que logran concentrar determinadas funciones de control económico, su inserción en el circuito económico no sólo se hace en mayor magnitud, sino con una participación de productos innovadores; es decir,

mientras que lo poco que inserta Bogotá a las redes globales son básicamente materias primas o bienes de bajo valor agregado, Santiago y el Distrito Federal prestan servicios a toda la región y su productividad está enfocada hacia bienes tecnológicos, como el caso de la comunicación en Ciudad de México. Aunque estas ciudades están bastante lejos de convertirse en centros de poder global, sí han logrado acercarse más a las ciudades globales y ejercer tareas que éstas requieren.

Bogotá sí participa en el circuito económico global, aunque no tiene mayor inferencia en él. Esto concuerda con el estudio “Global Networks” (Sassen, 2002), en el cual se sitúa a Bogotá con algunas evidencias de funciones globales. En esta categoría también están ciudades como El Cairo, Seattle y Vancouver, aunque compartir el mismo rango con ellas puede conducir a equívocos con respecto a que Bogotá alcanza una buena puntuación; por tal motivo, hay que aclarar que esta categoría es la más baja registrada en el citado estudio.

En otro estudio realizado por la European Telework Online (2000), se midió la conectividad entre los diferentes países; la metodología empleada calculaba el costo de una llamada desde la ciudad capital de cada país hacia Nueva York. Es decir, más que medir las distancias de la geografía telefónica de los países, media la distancia entre ciudades. Este estudio arrojó como resultado que entre Nueva York y Londres no hay ninguna distancia, pues la conectividad es total y no hay ninguna barrera. A esta relación se le dio un coeficiente de 1.0; de esta forma, no hay ningún coeficiente menor. Así, la primera ciudad latinoamericana en posicionarse es nuevamente Ciudad México, que se sitúa a una distancia 2,6 veces más lejana que la existente entre Nueva York y Londres. La posición de Bogotá es lejana, pues, según el estudio, se sitúa a una distancia de 7.0; más cerca de lo que está Buenos Aires (7,3) y La Paz (10,1), pero más lejos que Santiago que está a una distancia de 3,1. Nuestra distancia al “centro” de la economía red es similar a la de Ciudad del Cabo.

Por último llegamos a la misma conclusión que Sassen hace manifiesta en *La ciudad: lugar estratégico* (2001a) acerca del rol del sector financiero en la ciudad global. La autora advierte que este sector aumenta su participación en la producción de beneficios. Este es un comportamiento que se presenta en Ciudad de México, Santiago y Buenos Aires, al igual que en Bogotá. La economía de nuestra ciudad presenta una fuerte tendencia hacia la prestación de los servicios; al agregar los servicios prestados por la administración pública, los servicios financieros y los servicios inmobiliarios llegan a sumar un poco más de la mitad del PIB urbano (Contraloría de Bogotá, 2003). Sassen advierte que el “sector financiero produce beneficios extraordinarios mientras el sector industrial apenas sobrevive” (2001a).

En el caso de Bogotá la participación de la industria es menor al 20% del PIB y esto es más que preocupante. Sassen advierte que en ciudades que lograron una consolidación industrial a mediados del siglo pasado, por ejemplo, Chicago, el sector industrial no es la actividad más viable hoy día para las economías urbanas; sin embargo, en Bogotá la industrialización no es un proceso fenecido y para varios autores es de vital importancia lograr un mayor nivel en este campo antes de iniciar procesos integradores intensivos como el caso del cercano TLC con Estados Unidos.

La fortaleza de Bogotá en medio del proceso de la globalización no radica en sus finanzas, sino en su capital social.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta A (2003). En la encrucijada de la globalización. Algunas reflexiones desde el ámbito local, nacional y global. *Revista Ecuador Debate*. Núm. 55. Quito.
- Ades A (1995). Trade and Circuses. Explaining Urban Giants. *Quarley Journal of Economics*. Núm. 110.
- Appendi K, Nuijtem M (2002). El papel de las instituciones en contextos locales. *Revista de la CEPAL*. CEPAL, Santiago.
- Araque S, Smith A (2001). La economía de Santa Fe de Bogotá: un enfoque global. Departamento Distrital de Planeación, Bogotá. [Versión preliminar].
- Banco Mundial (2002). Globalización, crecimiento y pobreza. Construyendo una economía mundial incluyente. Alfaomega, Bogotá.
- Bauman Z (1999). La globalización. Consecuencias humanas. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Beck U (1998). ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo respuestas a la globalización. Paidós, Barcelona.
- Benko G (1998). El impacto de los tecnopolos en el desarrollo regional. Una revisión crítica. *Revista Eure*. Núm. 73. Santiago.
- Benko G, Lipietz A (1994). Las regiones que ganan. Alfons El Magnanim, Valencia.
- Boiser S (1988). Las regiones como espacios socialmente construidos. *Revista de la CEPAL*. Núm. 35. Santiago.
- Borja J (1998). Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información. Taurus, Madrid.
- Braudel F (1978). The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II. Fontana Collins, Londres.
- _____ (1984). Civilización material, economías y capitalismo. Siglo XV al XVIII. Alianza, Madrid.
- _____ (1986). L'identité de la France. Flammarion, Paris.
- Caicedo MC (2003). El proceso de internacionalización de Bogotá. Pensando globalmente actuando localmente. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Cámara de Comercio de Bogotá (2003). Balance de la economía bogotana. Bogotá.
- Castells M (1979). La cuestión urbana. Siglo XXI, Madrid.
- _____ (1981). Capital multinacional, estados nacionales y comunidades locales. Siglo XXI, México.
- _____ (1995). La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional. Alianza, Madrid.
- _____ (1999). La era de la información: economía, sociedad y cultura. Siglo XXI, Madrid.
- _____ (2001a). Tecnología de la información y capitalismo global. Giddens A, Hutton H (eds). *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Tusquets, Barcelona.
- _____ (2001b). Tecnópolis del mundo: la formación de los complejos industriales del siglo XXI. Alianza, Madrid.
- CEPAL (2002). Globalización y desarrollo. CEPAL, Santiago.
- Chamboux-Leroux JI (2001). Efectos de la apertura comercial en las regiones y la localización industrial en México. Comercio Exterior, México D. F.
- Comisión Europea (1997). Informe económico anual. European Economy, Bruselas.
- Contraloría de Bogotá (2003). De Bogotá a la región. Apuntes para un modelo de desarrollo regional.
- Cuadrado RJ (1998). Disparidades regionales en el crecimiento. Convergencia, divergencia y factores de competitividad territorial. [Ponencia]. *V seminario Internacional de la Red Iberoamericana sobre globalización y Territorio*. Cider-Uniandes, Bogotá.
- DANE-Secretaría de Hacienda Distrital (2003). Estadísticas económicas. Bogotá.
- De la Dehesa G (2001). Comprender la globalización. Alianza, Madrid.
- Departamento de Planeación Distrital (2003). Evaluación de las posibilidades de la región "Bogotá y Cundinamarca" en el contexto del ATPDEA. Bogotá.
- Esser K, Hillebrand W, Messner D, Meyer-Stamer J (1996). Competitividad sistémica: Nuevo desafío para las empresas y la política. *Revista de la CEPAL*. Núm. 59. Santiago.
- Estefanía J (2002). Hij@. ¿qué es la globalización? La primera revolución del siglo XXI. Aguilar, Madrid.
- European Teleshop Online (2000). Nuevas distancias y distancias virtuales. European Comision.
- Fainstein S, Gordon I, Harloe M (1993). Divided Cities: New York and London in the Contemporary World. Blackwell, Oxford.

- Fazio H (2001). La globalización: discursos, imaginarios y realidades. Uniandes-Ceso-Iepri, Bogotá.
- _____ (2002a). El mundo frente a la globalización o las diferentes maneras de asumir la globalización. Iepri-Uniandes, Bogotá.
- _____ (2002b). Globalización, un concepto elusivo. *Historia Crítica*. Núm. 23. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes, Bogotá.
- _____ (2002c). La globalización en su historia. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- _____ (2003). Escenarios globales. El lugar de América Latina. Uniandes-Ceso-Iepri, Bogotá.
- Fernández MC (1998). Agglomeration and Trade, The Case of Colombia. *Ensayos de Economía*. Núm. 33. Banco de la República, Bogotá.
- Foro social Mundial II (2002). Otro mundo es posible. [Porto Alegre]. Fica, Bogotá.
- Fresco D (2004). Secuestros S.A. Utheba, Buenos Aires.
- Friedmann J (1995). World Cities in a World-System. Cambridge University Press, Cambridge.
- Fujita M, Krugman P, Venables A (1999). The Spatial Economy, Cities, Regions and International Trade. The MIT Press, Cambridge.
- Gallup J, Mellinger A, Sachs J (1999). Geography and Economic Development. *Annual World Bank Conference on Development Economics*. The World Bank, Washington.
- García Canclini N (1995). Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. Grijalbo, México.
- Gatto F (2001). Estrategia económica regional. Los casos de Escocia y la Región de Yorkshire y Humber. *Serie Estudios y Perspectivas*. Núm. 4. Oficina de la CEPAL en Buenos Aires, Santiago.
- Geore P (1967). Tratado de geografía urbana. Ariel, Barcelona.
- Giddens A (1999). Las consecuencias de la modernidad. Alianza, Madrid.
- Gobierno Federal (2004). Perfil de la ciudad. Ciudad de México.
- Hanson G (1996). Localization Economies, Vertical Organization, and Trade. MA-MIT Press, Cambridge.
- Held D (1997). La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita. Paidós, Barcelona.
- _____ (2002). Transformaciones globales, política, economía y cultura. Oxford University Press, México D. F.
- Helleiner E (2000). Reflexiones braudelianas sobre la globalización económica: el historiador como pionero. *Análisis Político*. Núm. 39. Bogotá, enero-abril.
- Helmsing AHJ (2001). Hacia una reapreciación de la territorialidad del desarrollo económico. *Territorios*. Núm. 5. Cider-Uniandes, Bogotá.
- Henderson V (1996). Ways to Think about Urban Concentration: Neoclassical Urban Systems versus the New Economic Geography. *International Regional Science Review*.
- _____ (2000). The Effects of Urban Concentration on Economic Growth. *NBER Working Paper*. 7503. Mass, Cambridge.
- Hobsbawm E (2000). Entrevista sobre el siglo XXI. Crítica, Barcelona.
- ILPES-CEPAL (2000). La reestructuración de los espacios nacionales. *Serie Gestión Pública*. Núm. 7. Santiago de Chile.
- INDEC (2003). Censo nacional de población y vivienda. Buenos Aires.
- INEGI (2003). Censos económicos. Sistema de cuentas nacionales de México, Ciudad de México.
- Instituto Nacional de Estadísticas (2003). Evolución de la actividad económica 2003. Santiago de Chile.
- Instituto Nacional de Estadísticas (2004). Censo general de población y vivienda 2003. La Paz.
- Jessop B (1999). Crisis del Estado de bienestar, hacia una nueva teoría del estado y sus consecuencias sociales. Siglo del Hombre Editores-Universidad Nacional de Colombia, Bogotá D. C.
- _____ (2000). Reflexiones sobre la (i)lógica de la globalización. *Zona Abierta*. Núm. 92.
- John F (1986). The world City Hypothesis. *Development and Change*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Keating M (1999). Governing Cities and Regions Territorial Restructuring in a Global Age. *Global City-regions Conference* - Los Angeles, 21-23 de octubre.
- Khor M (2001). La globalización desde el Sur. Estrategias para el siglo XXI. Icaria Editorial, Barcelona.
- Krugman P (1991). Increasing returns and economic geography. *Journal of Political Economy*. Núm. 99.
- _____ (1992). Geografía y comercio. Antoni Bosh, Barcelona.
- _____ (1994). Competitiveness: A Dangerous Obsession. *Foreign Affairs*. Marzo-abril.
- _____ (1999). The Role of Geography in Development. *Annual World Bank Conference on Development Economics 1998*. The World Bank, Washington D. C.

- Krugman, P Livas Elizondo R (1996). Trade Policy and the Third World Metropolis. *Journal of Development Economics*. Vol. 49.
- Laidi K (2002). Neo-regionalism. A response to globalization? [Ponencia]. Universidad de Barcelona, Barcelona, 10-24 de noviembre.
- Magrini S (1999). The Evolution of Income Disparities among the Regions of the European Union. *Regional Science and Urban Economics*. Núm. 29.
- Mann M (2000). ¿Ha terminado la globalización con el imparable ascenso del Estado nacional? *Zona Abierta*. Núm. 92. Madrid.
- Martin R (1999). The New Geographical Turn in Economics: Some Critical Reflections. *Cambridge Journal of Economics*. Núm. 23.
- Martínez C (1996). La competitividad de la Unión Europea en la Triada. Reflexiones metodológicas y análisis de indicadores. DANE (edit.). *Productividad, competitividad e internacionalización de la economía*. Bogotá.
- Meadows P (1969). The City Technology and History. *Social Forces*. Núm. 36. Oxford.
- Moncayo Jiménez E (2002a). Glocalización: nuevos enfoques teóricos sobre el desarrollo regional. *Desafíos*. Núm. 7. Universidad del Rosario, Bogotá.
- _____ (2002b). Nuevos Enfoques Teóricos, Evolución de las Políticas Regionales e Impacto Territorial de la Globalización. *Serie Gestión Pública*. Núm. 27. CEPAL, Santiago de Chile.
- Organización de las Naciones Unidas (2003a). Informe de desarrollo humano en Bolivia. PNUD, La Paz.
- _____ (2003b). Informe de desarrollo humano en Colombia. PNUD, Bogotá.
- _____ (2003c). Informe de desarrollo humano en Chile. PNUD, Santiago.
- _____ (2003d). Informe de desarrollo humano en México. PNUD, México.
- O'Brien R (1999). Global Financial Integration: The End of Geography. Pinter, Londres.
- O'Donnell G (2001). El impacto de la globalización económica en las estrategias de reforma institucional y normativa. Banco Interamericano de Desarrollo(edit.). *Democracia en déficit. Gobernabilidad y desarrollo en América Latina y el Caribe*. Washington.
- Olarreaga M, Soloaga I (2000). Regionalismo y artículo XXIV. *La nueva agenda del comercio en la OMC*. Instituto del Banco Mundial-Centro Editorial de la Universidad del Rosario, Bogotá.
- Omahe K (1997). El fin del Estado-nación. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Parnier Ch (1998). La Ciudad de México: ¿una ciudad global? *Anuario de Espacio Urbano*.
- Pérez Negrete M (2000). Las ciudades latinoamericanas y el proceso de globalización. *Revista Memoria*. Núm. 134. México.
- _____ (2002). Las metrópolis latinoamericanas en la red mundial de ciudades: ¿Megaciudades o ciudades globales? Universidad Politécnica de Madrid, Madrid.
- Porter M (1990). *The Competitive Advantage of Nations*. Free Press, Nueva York.
- _____ (1998). Clusters and the New Economics of Competition. *Harvard Business Review*.
- Ramírez MT, Loboguerrero AM (2002). Spatial Dependence and Economic Growth: Evidence from a Panel of Countries. *Borradores de Economía*. Núm. 206, Banco de la República, Subgerencia de Estudios Económicos, Bogotá.
- Real Ferrer G (2000). Integración económica y medio ambiente en América Latina. Mc Graw Hill, Madrid.
- Rey S (1999). US regional Income Convergence, A spatial Econometric Perspective. *Regional Studies*. 33(2).
- Rey S, Brett M (1999). US Regional Income Convergence: A Spatial Econometric Perspective. *Regional Studies*. Vol. 33.
- Ricci Luca A (1999). Economic Geography and Comparative Advantage: Agglomeration versus Specialization. *European Economic Review*. Núm. 43.
- Robertson R (1996). Globalization: Social Theory and Global Culture. Sage Publications, Londres.
- _____ (2000). Glocalización: tiempo, espacio y homogeneidad-heterogeneidad. *Zona Abierta*. Núm. 93. Madrid.
- Rodrik D (1997). Cómo hacer que la globalización funcione. La nueva economía global y los países en desarrollo. Tercer mundo Editores-Overseas Development Council, Bogotá.
- Rosenau J (1997). Cambio y complejidad, desafíos para la comprensión en el campo de las relaciones internacionales. *Análisis Político*. Núm. 32. IEPRI-Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Saskia S (1991). *The global city: New York, London, Tokyo*. Princeton University Press, New Jersey.

- _____ (1999). Global Financial Center. *Foreign Affairs*. 78(1). Enero.
- _____ (2000). Nueva Geografía Política, un nuevo campo transfronterizo para actores públicos y privados. *Multitudes*.
- _____ (2001a). La ciudad: lugar estratégico. Quaderns, Barcelona.
- _____ (2001b). The Global City. Princeton University Press, New Jersey.
- _____ (2001c). ¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización. Balletera, Barcelona.
- _____ (edit.) (2002). Global Networks. *Linked Cities*. Routledge
- _____ (2003). Contraceografías de la globalización: género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos. Traficantes de Sueños, Madrid.
- _____ (2004). Las ciudades latinoamericanas en el nuevo [des]orden mundial. Siglo XXI, México.
- Saxenian A (1996). Regional Advantage, Culture and Competition in Silicon Valley and Route 128. Harvard University Press, Cambridge.
- Schmutzler A (1999). The New Economic Geography. *Journal of Economic Surveys*. Vol.13.
- Secretaría de Educación Distrital (2003). Estadísticas Educativas 1998-2003. Bogotá.
- Secretaría de Hacienda Distrital (2001). Actualidad económica de Bogotá. Alcaldía Mayor de Bogotá D.C., Bogotá. Octubre.
- Sistema de Información e integración de mercados (2004). Desarrollo regional y urbano. *Cuarto informe de gobierno del C. presidente Vicente Fox Quezada*. México D. F.
- Sjoberg G (1960). The Pre-industrial City. The Free Press, Glencoe.
- Soros G (2002). Globalización. Planeta, Bogotá.
- Stiglitz J (2002). El malestar en la globalización. Taurus, Bogotá.
- Susser I (2001). La sociología urbana de Manuel Castells. Alianza, Madrid.
- Tamames R, López M (1999). La Unión Europea. Alianza, Madrid.
- Tisdale Eldridge H (1956). The Process of Urbanization. Free press, Glencoe.
- Torrijos V (2000). La diplomacia centrífuga. Preámbulo a una política exterior de las regiones. *Revista Desafíos*. Núm. 2. Cepi-Universidad del Rosario, Bogotá.
- Weber M (1987). La ciudad. La Piqueta, Madrid.